

Las orillas del lago

Carlos Marzal

ILUSTRA Eduardo Nave



Noticias biográficas

- I Soy partidario de que las noticias biográficas se reduzcan al nombre de una ciudad y a una fecha. Así pues: Valencia, 1961.
- II Soy partidario de que esa fecha inicial no vaya acompañada de un guión y otra fecha posterior, dos nimiedades tipográficas que tienen su importancia, porque nos eximen durante un tiempo de figurar en los catastros necrológicos, ese género de la literatura que terminan cultivando hasta los que no escriben.



Cortesía Galería Luis Adelantado

- III Soy partidario de que los libros de un autor se consideren como estrictas circunstancias biográficas. Los libros son acontecimientos del espíritu equiparables a experiencias físicas, como visitar un país extranjero o masticar la pulpa de una fruta, de la misma manera que masticar la pulpa de una fruta y visitar un país extranjero representan incidentes imaginarios, según sabe cualquier aprendiz de pequeño filósofo.
- IV Aunque soy un firme partidario de no infringir el primer precepto de este repertorio de noticias, algunas veces las servidumbres editoriales obligan a hacerlo. Esa circunstancia da origen a consideraciones como las que siguen.

V Soy partidario de la literatura como forma de vida, es decir, como ficción que parezca dotar de sentido a eso que llamamos nuestra vida, algo fuera de cualquier sentido reconocible. El hecho de haberme sobrepuesto a una licenciatura en Filología Hispánica por la Universidad de Valencia da pruebas de mi adicción literaria. Ignoro si podrán correr la misma suerte de supervivencia las víctimas a quienes enseñó una materia que desconozco en general de manera minuciosa (valga este imperdonable trapecismo pleonástico): la lengua y la literatura españolas.

VI Soy partidario ocasional de esa misteriosa gimnasia de prestidigitadores que llamamos traducción, y que demuestra que una cosa puede guardar algo de lo mejor de sí misma dejando de ser ella por completo. Se trata de un acto de fe que nos mueve a pensar que un artilugio verbal con reglas propias mantiene su esencia cuando lo despojamos de su ser. Me he permitido poner en pie esa paradoja con algunos



poetas catalanes: Joan Vinyoli, Enric Sòria, Pere Rovira y Miquel de Palol. Uno me lo ha consentido por la indulgencia propia de los muertos; el resto, por las servidumbres que se deben a la amistad.

VII

Soy partidario de la escritura considerada como un acto contrario a la naturaleza del ser humano. Ahora bien, una vez hemos caído bajo el poder de ese artificio narcótico de la escritura, está en su naturaleza el que no podamos distinguir demasiado entre géneros. Dicho de otra manera: a un escritor lo que le gusta es escribir con la misma ciega impunidad con que los toros embisten contra todo lo que se mueve, porque una bestia negra y cuadrúpeda de seiscientos kilos no distingue entre un capote, un caballo o una cuadrilla de tipos estrafalarios disfrazados de fantoches. Esa ceguera y esa impunidad que trato de aplicarme me han llevado a dedicar los últimos dos años a la escritura de una novela sobre los mecanismos de Su Majestad el Azar, la única divinidad que no necesita de culto para gobernar lo visible y lo invisible.

Cortesía Galería Luis Adelantado

